

Barcelona dificulta la continuidad de un proyecto pionero contra el alcoholismo

Un comedor social regentado por exbebedores se quedará sin paraguas municipal

DOMINGO MARCHENA
Barcelona

Tiempos inciertos para Rauxa, una entidad altruista de Barcelona que ha recibido incluso los parabienes de la reina Sofía. Pionera en el tratamiento del alcoholismo y el sinhogarismo, que muchas veces van de la mano, la asociación afronta su mayor incertidumbre desde 1989, cuando nació para ayudar a personas sin hogar y esclavizadas por la bebida. Uno de sus proyectos estrella es el restaurante La Terrasseta, en Gràcia.

Esa iniciativa social ve su continuidad en peligro. El Ayuntamiento de Barcelona ha anunciado que a partir del 31 de octubre expirará un contrato que había renovado o prorrogado desde el año 2000. Ya no lo hará más porque entiende que Rauxa no se ha presentado al concurso público convocado a tal efecto y porque en noviembre entrará en funcionamiento un nuevo comedor social en la zona y que absorberá a este.

La Terrasseta es más que un comedor social, aunque cada noche cenan aquí 150 personas sin recursos. Da trabajo a una decena de exbebedores rehabilitados. Su función no es solo servir comidas saludables y caseras, que se preparan en la cocina del local (nada de menús precocinados o de catering). También liberan de las cadenas entre plato y plato a otros bebedores, redirigiéndoles a Rauxa.

La alusión a la esclavitud no es una exageración. Los alcohólicos son enfermos que no beben por vicio. El cerebro tiene el centro de recompensa y el de raciocinio: el alcohol activa el primero en los grandes bebedores y desactiva el segundo. La Terrasseta es, por lo tanto, un comedor social, pero mucho más que un comedor social. Su origen está en el activismo de un grupo de



IGNACIO RODRIGUEZ

Una de las personas rehabilitadas de la bebida que trabaja en el comedor social de La Terrasseta

voluntarios, entre ellos el escritor Paco Candel.

La furgoneta con literas del principio dio paso a inserciones laborales, comunidades terapéuticas, pisos y un comedor so-

La Terrasseta (150 cenas diarias) es también un salvavidas para quienes quieren liberarse de la bebida

cial. El primero estuvo en el Clot y cedió el relevo al de Gràcia. La doctora María Luisa Marín, el alma mater de Rauxa, niega que su asociación hiciera caso omiso al concurso público para optar al servicio. "Nos enteramos solo

con una semana de antelación, sin tiempo material para poder concurrir".

Las versiones difieren. El Ayuntamiento dice que quiere "mejorar y ampliar su modelo de atención integral" y que propuso reuniones a Rauxa para informarle del concurso, pero la otra parte alegó problemas para aplazar las citas. La asociación responde que creía que los encuentros eran para prorrogar el contrato, como desde hace 24 años, y que se enteró del concurso el 10 de abril, cuando el plazo para optar acababa el 17.

David, el encargado de La Terrasseta, es una excepción en la asociación Rauxa. Él solo estuvo un año durmiendo en la calle. Pero otras personas que se han rehabilitado gracias a esta entidad "llegaron a estar 15 o 20

años". La doctora Marín asegura que "no podemos ni queremos cerrar". Incluso con la inyección económica municipal, el restaurante tenía problemas, pero salía adelante gracias a donaciones y patrocinios.

Rauxa, que compró pisos para alojar a sus beneficiarios, estudió vender patrimonio para poder mantener abierto el comedor "hasta que se pueda" y mientras sigan recibiendo la ayuda de, entre otros, el Banc dels Aliments, Mercabarna, Mercadona, Ametller, Consum, Supercor, el mercado de La Fraternitat... Pero esos son los transatlánticos, luego están los remeros. "Cada semana nos ayudan pequeños profesionales, como un pastelero de Llinars del Vallès, que para San Juan nos regaló sus deliciosas cocas". ●